
Prólogo

Las universidades colombianas han sido precursoras en la creación de centros y programas de escritura en Latinoamérica, así como en la producción y difusión de estudios sobre su labor. No es casual, entonces, que la iniciativa para la publicación de un nuevo libro haya surgido en el ámbito académico colombiano. Gracias a la convocatoria del Centro de Escritura, Lectura y Oralidad Académica de la Universidad Santiago de Cali (CELOA) nació *Centros de escritura universitarios: Una estrategia para la permanencia estudiantil*, un libro que reúne investigaciones llevadas a cabo por cinco centros de escritura de universidades colombianas.

El título se nutre de la experiencia y de los trabajos de investigadores que desde hace décadas vienen aportando y reflexionando sobre la importancia de la escritura y la lectura para la construcción del saber y la comunicación de ideas. Entre las contribuciones más citadas por los autores de los capítulos se encuentran las de Paula Carlino, quien en su libro *Escribir, leer y aprender en la universidad* (Fondo de Cultura Económica, 2005) introdujo el concepto de “alfabetización académica”, que ha sido fundamental para desarrollar prácticas y profundizar en los estudios sobre la enseñanza terciaria.

Centros de escritura universitarios: Una estrategia para la permanencia estudiantil es una muestra más de cuánto se ha avanzado en materia de investigación en los centros de escritura. Cuando en 2013 se realizó en la Universidad Javeriana de Cali el Primer Congreso Latinoamericano de Centros y Programas de Escritura,

Centros de escritura universitarios: una estrategia para la permanencia estudiantil

se compartió una serie de experiencias que, con mayor o menor suerte, se estaban desarrollando en varias universidades. En ese momento, el centro anfitrión ya tenía cinco años de trayectoria, pero la experiencia de los demás participantes era dispar. Algunos recién comenzaban a pensar en la idea de un centro de escritura, otros ya lo habían formado, pero peleaban por un reconocimiento en sus instituciones y hasta por un lugar físico donde instalarse. El registro de todo ese proceso es hoy un valioso aporte a la historia de los centros de escritura latinoamericanos, y una confirmación de lo acertado de las premisas iniciales. Una de ellas es que los centros no deben tener una labor únicamente “reparadora” de las carencias con las que los estudiantes llegan a la universidad. Otra, que la redacción es parte del aprendizaje de cada disciplina y, por lo tanto, que trabajar *con* las disciplinas debe ser uno de los objetivos.

El congreso de 2013 también sentó las bases para la creación de una Red Latinoamericana de Centros y Programas de Escritura que se concretó un año después. Desde entonces hasta ahora, hubo otros tres encuentros internacionales (en la Universidad de Los Andes de Bogotá, en la Pontificia Universidad Católica de Chile y en el ITESO de Guadalajara), y en cada uno la exigencia para participar con ponencias fue creciendo en exigencia y en variedad de temas a debatir.

La experiencia acumulada y el intercambio entre universidades dio como fruto una serie de publicaciones. Entre los libros que surgieron se destacan *Panorama de los centros y programas de escritura en Latinoamérica* (Pontificia Universidad Javeriana de Cali, 2015), que tuvo a Violeta Molina Natera como editora, y *Aprender a escribir en la universidad* (Universidad de los Andes, 2015), con Eduardo Escallón Largacha y Andrés Forero Gómez

como compiladores. En 2018, Lucía Natale y Daniela Stagnaro estuvieron a cargo de *La lectura y la escritura en las disciplinas*, libro publicado por la Universidad Nacional de General Sarmiento. Con estos antecedentes, *Centros de escritura universitarios: Una estrategia para la permanencia estudiantil* viene a engrosar una lista de publicaciones que avizora un futuro prometedor. Sus capítulos son variados en experiencias y análisis porque las realidades institucionales de las que surgen no son uniformes. Los investigadores provienen de los centros de escritura de las universidades de Santiago de Cali, Metropolitana de Barranquilla, San Buenaventura de Cartagena, Autónoma de Occidente y Universidad del Valle.

Una constante en el libro es el aporte que la fonoaudiología ha realizado a los estudios de escritura, lectura y oralidad. Desde esa especialidad los docentes han logrado vincularse con otras disciplinas, como lo explica el capítulo del Centro de Lectura y Escritura (CELEM) de la Universidad Metropolitana de Barranquilla, sobre la creación del propio centro:

Emergió, como se ha mencionado, desde el Programa de Fonoaudiología, sin embargo, desde sus inicios, se consideró necesario e importante contar con un equipo de trabajo institucional que permita la interdisciplinariedad suficiente para impactar de forma positiva a la comunidad educativa (p. 100)

Otros capítulos narran experiencias valiosas con tutores. Es el caso del trabajo de biblioterapia con pacientes que lleva adelante el Centro de Escritura de la Universidad de Cauca:

Esta apuesta ha permitido que los tutores se enfrenten a nuevos retos, amplíen sus perspectivas de trabajo, generen espacios de crecimiento personal y profesional, además, se implementan

Centros de escritura universitarios: una estrategia para la permanencia estudiantil

estrategias de promoción de la lectura y la escritura desde otro punto de vista, el cual hace florecer su imaginación, inventiva, iniciativa, son más propositivos y hacen que otros amen la lectura y la escritura (p. 39).

Por su parte, el capítulo del Centro de Lectura y Escritura (CELEE) de la Universidad Autónoma de Occidente analiza la didáctica basada en géneros discursivos para la enseñanza de la escritura académica y la inclusión de diversos sectores sociales o culturales. En uno de sus pasajes explica: “Las formas de leer y escribir no académicas, propias, por ejemplo, del sociolecto de los adolescentes o de la comunicación vernácula en redes sociales, también son prácticas letradas válidas, con sus propias características socioculturales, lingüístico-retóricas, léxicas” (p. 18).

En el libro se analizan también experiencias inclusivas a través de la enseñanza del lenguaje, se brindan datos sobre la relación entre comprensión lectora y rendimiento académico o sobre bilingüismo o sobre la mejor manera de transmitir conocimiento matemático.

Este prólogo fue escrito en un momento muy especial, cuando en situación de pandemia los centros de enseñanza latinoamericanos mantienen el grueso de sus cursos a distancia por medio de plataformas y videoconferencias. Para los docentes, esta modalidad significa un desafío y una nueva concepción del acto de enseñar. Parafraseando a Don Finkel, hoy más que nunca hay que aprender a “dar clase con la boca cerrada”, es decir, no transmitir el saber sino brindan herramientas para que los estudiantes lo obtengan.

Los centros y programas de escritura tienen un camino avanzado en esa línea, y *Centros de escritura universitarios: una estrategia para la permanencia estudiantil* es un buen ejemplo de cómo hacerlo. Por ese camino hay que seguir transitando.

Silvana Tanzi
Coordinadora de Ágora Escribe
Universidad Católica del Uruguay